



## México y España: entre el berrinche y la soberbia



Si bien hay gente enganchada en este debate tanto del lado mexicano como del español, no deja de ser un tema de diferencias entre gobiernos y gobernantes.

**S**in afectar hasta ahora las relaciones comerciales y los lazos históricos y de hermandad entre los pueblos de México y España, el ruido de fondo del diferendo diplomático e histórico que sostienen en estos momentos los gobiernos de los dos países sigue subiendo de tono y no sólo a nivel del discurso político, que se radicaliza desde los dos lados del Atlántico, sino también de acciones, políticas y decisiones que atizan el enfrentamiento y el choque de visiones sobre la historia común.

El fondo de las diferencias que inició el expresidente y que hizo suyas la actual presidenta mexicana, Claudia Sheinbaum, sigue versando sobre si son o no necesarias las “disculpas” y el reconocimiento de agravios, masacres y explotación ocurridas hace 500 años, o si la conquista de México-Tenochtitlán y la colonización de 300 años deben asumirse como hechos históricos consumados y cuyas consecuencias no deben ser revisadas a la luz de criterios políticos o ideológicos del presente.

Y lo mismo desde Madrid, que desde la Ciudad de México, los gobiernos de los dos países incurren en conductas infantiles e inmaduras que denota, del lado mexicano, un berrinche de la línea dura de la 4T que impuso el revisionismo histórico y el discurso demagógico de los vencidos y una supuesta reivindicación de los pueblos indígenas, mientras que del lado español una soberbia con resabios de la prepotencia de los vencedores que supuestamente reivindica el papel civilizador de los conquistadores, sin mencionar o aceptar la violencia, el dolor y la muerte que también trajeron los españoles al llamado “nuevo mundo”.

Si desde México se decide no invitar al Rey de España a la toma de protesta de la nueva presidenta y se insiste en la petición de “disculpas”, desde España se responde con una campaña mediática, política y diplomática en contra del gobierno de Sheinbaum.

Y si la presidenta de México ordena al embajador en España,

Quirino Ordaz, no presentarse a la celebración de las Fiestas de la Hispanidad el pasado 12 de octubre en Madrid, entonces desde el Palacio Real de la antigua capital imperial, aparece un enorme pendón con la imagen de las carabelas de Cristóbal Colón y sobre ellas la leyenda: “Nada por lo que pedir perdón”.

Si bien hay gente enganchada en este debate histórico tanto del lado mexicano como del español, éste no deja de ser un tema de diferencias políticas entre gobiernos y gobernantes.

Porque al final ni Claudia Sheinbaum ni el ex, que fueron los que comenzaron este diferendo le preguntaron o consultaron a los mexicanos sobre si queríamos o no que se le exigiera a la monarquía española que ofrecieran disculpas a los mexicanos de origen indígena; y lo que es peor, se asumieron como los dueños del país para hablar a nombre de todos los mexicanos, cuando lo que expresan es una visión muy particular e ideológica de la historia nacional.

Tampoco en España ni el ofendido Rey Felipe VI ni el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez —que por cierto no se pueden ver entre ellos y hasta se niegan el saludo— han realizado ninguna consulta o referéndum a los españoles de todas las regiones autonómicas que integran esa nación, para preguntar si están de acuerdo en su visión de que “no hay nada por lo que pedir perdón”.

En cualquier caso, en un mundo que se mueve aceleradamente entre la destrucción ambiental, el avance de la inteligencia artificial, las mortíferas guerras armadas en el Medio Oriente y la guerra comercial y geopolítica entre Estados Unidos y China, con Rusia como el enemigo histórico de los estadounidenses y el aliado estratégico de China, el que los gobiernos de México y de España pierdan el tiempo en berrinches y desplantes soberbios por el pasado, parece estúpido, torpe e innecesario para los mexicanos y los españoles. ●